

Excelentísimos Representantes del Gobierno de todos los poderes  
Excelentísimos amigos Ministros,  
Excelentísimo Señor Procurador de los Derechos Humanos,  
Excelentísima Señora Fiscal General,  
Excelentísimos Señores Secretarios,  
Excelentísimos señores de las Fuerzas Armadas,  
Excelentísimos Líderes Ancestrales,  
Su Eminencia NICOLAS THEVENIN Nuncio Apostólico de Su Santidad,  
decano del Cuerpo diplomático.  
Estimados colegas Embajadores de los estados miembros de la UE  
Señores Embajadores y representantes de organismos internacionales  
Funcionarios de Gobierno de las distintas dependencias del Estado.  
Representantes del Sector Privado y la Sociedad Civil,  
Representantes de los medios de comunicación

Me siento feliz y honrada de su presencia hoy para festejar el día de Europa.

Estamos reunidos en este maravilloso lugar, testimonio de esta gran civilización, para celebrar 63 años de la declaración de Robert Schuman, Ministro de relaciones exteriores de Francia. Una declaración que se podría resumir en tres citas clave para la creación de la Unión Europea:

"La paz mundial no puede salvaguardarse sin unos esfuerzos creadores equiparables a los peligros que la amenazan".

"Europa no se hará de una vez ni en una obra de conjunto: Se hará gracias a realizaciones concretas, que creen en primer lugar una solidaridad de hecho".

"La puesta en común de las producciones de carbón y de acero (...) cambiará el destino de esas regiones, que durante tanto tiempo se han dedicado a la fabricación de armas, de las que ellas mismas han sido las primeras víctimas".

El 9 de Mayo es una maravillosa oportunidad para celebrar los logros de la Unión en la promoción de la democracia, los derechos humanos, la paz y la prosperidad en el continente europeo y una invitación para proseguir con este trabajo hacia el futuro.

El camino hacia la paz, la democracia y la prosperidad siempre es largo, como demuestran la crisis actual, tanto europea como global. Se necesita valentía, liderazgo, imaginación y fuerza de voluntad para construir sobre aquello que nos une.

Permítanme contarles una historia, una historia real, escrita por la Alta Representante de la UE para los asuntos exteriores y la política de seguridad y vicepresidente de la Comisión Europea, Catherine Ashton. La historia tiene como título:

***Tenía que haber una fórmula mejor. Ahora sabemos que existe:***

Al igual que en cualquier otra parte de Europa, la historia reciente de los Balcanes occidentales se ha escrito con sangre. Desde su papel en el desencadenamiento de la primera guerra mundial, pasando por la ocupación y la resistencia en la segunda guerra mundial, y las batallas y la barbarie que siguieron al desmembramiento de Yugoslavia, los pueblos de esta región ya han sufrido bastante.

El viernes 29 de Abril, Ivica Dacic, primer ministro serbio y Hashim Thaci, primer ministro kosovar decidieron hacer las cosas de otra manera.

Después de seis meses de conversaciones directas, los primeros ministros de Serbia y de Kósovo acordaron normalizar las relaciones. Establecieron un conjunto de medidas prácticas que deberían ayudar a sus pueblos a acabar con el miedo, reforzar la prosperidad y desempeñar plenamente su papel como miembros de la familia europea.

Estas conversaciones habían llegado a un punto en que se necesitaba impulso político, lo que suponía comprometer a los dos primeros ministros.

En la tarde del 19 de octubre, entraron en mi despacho.

Ninguno de ellos estaba seguro de cómo se recibirían las noticias de la reunión en sus respectivos países. Cuando nuestro fotógrafo tomó una única fotografía de los dos hombres juntos, la retiré de su cámara y la guardé hasta que ambos primeros ministros no tuvieran objeción en que se difundiera.

Su tarea consistió en encontrar la manera de ayudar a un mismo grupo de gente, las decenas de miles de serbios kosovares que viven en el norte de Kósovo. Mucho se ha escrito sobre la historia de la disputa. La cuestión era cómo ponerle fin.

La primera reunión en mi despacho duró solo una hora. Su objetivo era sencillo, no se trataba de resolver los diferendos, sino de saber si el tiempo estaba maduro para un diálogo sostenido. Decidí que lo estaba. Lo que es más importante: ellos también lo hicieron.

Siguieron a ésta otras nueve reuniones. Fueron a veces largas - de hasta 14 horas-, a menudo detalladas, a veces tensas. En diferentes momentos, invité a viceprimeros ministros y a otros representantes de cada una de las partes a participar en las conversaciones. Sabía que no bastaba intentar que los dos primeros ministros firmasen un papel. Solo tomaría cuerpo un acuerdo si lo apoyaban amplias coaliciones tanto en serbia como en Kósovo.

Al final, ambas partes acabaron por encontrar una base común en relación con el nivel de autonomía del que deberían disfrutar los serbo-kosovares. De regreso a Belgrado y a Pristina, su acuerdo fue acogido por todo el espectro político.

Mucho queda por hacer para aplicar el acuerdo sobre el terreno. Es improbable que el camino que queda por recorrer sea siempre llano.

Con todo, creo que es posible reflexionar sobre las cuatro grandes lecciones que hemos aprendido en los seis últimos meses.

1. para la obtención de un cambio duradero la valentía y el liderazgo de los dirigentes es determinante. En todo el mundo, la condición normal de la política es la explotación de líneas divisorias y el fomento de las diferencias. La exigencia de la pacificación es que se encuentre un terreno común y se perfile un futuro compartido. En los seis últimos meses, he visto a hombres de Belgrado y de Pristina pasar de ser políticos a ser artífices de la paz. Sabían que asumían riesgos, pero estos no los desanimaron, lo cual les honra.

2. la Europa de hoy – en realidad, buena parte del mundo actual – es una realidad sin contornos nítidos. Tenemos múltiples identidades. Uno de los grandes desafíos en muchos de los litigios de hoy es reconocer la falta de nitidez y ayudar a personas con identidades distintas a encontrar maneras de compartir el mismo espacio en un espíritu de respeto mutuo.

Así tendremos una oportunidad de obtener la auténtica recompensa: la celebración de nuestra gloriosa diversidad.

3. La Unión Europea puede tener una función determinante. Ella misma es un gran experimento que consiste en hacer que la diversidad obre en beneficio de todos nosotros.

Sin duda tiene sus defectos. Hoy se enfrenta a duros desafíos económicos. Pero globalmente funciona.

4. el poder duro – la potencia económica y a veces la fuerza militar – tiene un lugar, pero el poder blando tiene un gran papel que desempeñar. La UE sigue atrayendo a nuevos miembros no solo porque apoya el comercio, el empleo y la inversión, sino porque defiende valores tales como la libertad y la democracia que inspiran a la gente en el mundo entero.

El poder duro invita al cálculo, el poder blando recompensa la imaginación. Lo que mostraron los jefes de Estado de Serbia y Kosovo es que tenían el valor de imaginar un futuro mejor para sus pueblos.

En el último siglo los Balcanes occidentales han tenido fama de ser cuna de guerras. Que sean a partir de ahora una cuna de la paz.

*Señoras y señores,*

Esta historia prueba que la magia de reconciliación es posible. Los tratados firmados por los Estados Miembros estipulan que las acciones

de la Unión en la escena internacional serán dirigidas por los principios que inspiraron su propia creación.

La democracia, el imperio de la ley, la universalidad e indivisibilidad de los derechos humanos, las libertades fundamentales y el respeto de la dignidad humana.

Ése es el mandato que llevamos a través del mundo y que ejecutamos como Unión Europea, sabiendo que la democracia es un viaje, no un acontecimiento. Aspiramos a promover la democracia profunda, la democracia que asegura que las raíces de la libertad sean firmemente establecidas para que la democracia pueda florecer sin riesgo de ser fácilmente destruida. Pero como todas las cosas que tienen raíces, hay siempre la necesidad constante de nutrirlas, de vigilarlas, de protegerlas, de fortalecerlas para que se desarrollen.

Por esa razón hemos hecho de los derechos humanos el hilo conductor de la política exterior de la UE, ayudando a las transiciones democráticas, apoyando a las minorías, a los grupos sociales y las organizaciones no gubernamentales para expresar sus preocupaciones.

Nuestra experiencia en la creación del compromiso entre 27 países con culturas e historias diferentes ha sido un factor de aceptación importante en el trabajo con socios clave. Esta misma experiencia constituye nuestra fortaleza en la mediación como lo demuestra el trabajo de alto nivel en varios lugares del mundo.

La adopción de un enfoque integral a los desafíos globales permite a la Unión Europea y a sus Estados Miembros sembrar las semillas de la democracia profunda, la justicia y la prosperidad.

Para salvaguardar sus valores, la Unión Europea necesita socios fuertes. Por eso hemos reforzado nuestras relaciones con los socios estratégicos y las organizaciones regionales.

Por eso hemos firmado un acuerdo histórico, el primer acuerdo entre dos regiones, con los países de América Central que abarca todos los aspectos de una asociación ambiciosa: El dialogo político, la cooperación y el libre comercio. El Parlamento Europeo ya ratificó el acuerdo y esperamos que pronto lo ratifiquen todos los congresos de la región para estrechar aún más nuestros lazos.

Queridos amigos:

Los lazos de amistad entre la Unión Europea, sus Estados Miembros y Guatemala poseen un largo recorrido marcado por hechos históricos relevantes.

Las activas gestiones europeas desde 1984 dentro del Dialogo de San José fueron significativas para resolver pacíficamente los conflictos armados de la región centroamericana.

La firma de los Acuerdos de Paz, la Declaración conjunta de 1997 y la inauguración de la Delegación de UE en Guatemala sentaron las bases para la cooperación europea en favor de todos los ciudadanos del país y todas las instituciones del Estado.

Guatemala es para la Unión Europea un importante socio, activo miembro de la comunidad internacional, país fundador de las Naciones Unidas, miembro no permanente del Consejo de Seguridad, miembro del Consejo de Derechos Humanos y miembro de varias organizaciones y foros internacionales.

Desde el principio de nuestra relación, los pueblos de Europa han trabajado con Guatemala apoyando con cooperación e intercambio de experiencias, abriendo sus mercados, invirtiendo en sus empresas y asociándose con un dialogo político como iguales con Guatemala. La UE es el tercer socio comercial y el segundo inversor extranjero en el país.

El año pasado, a pesar de la crisis, en un sondeo de opinión pública que abarcó a todos los países de la UE, el 85 por ciento de los ciudadanos europeos confirmaron su apoyo a la política de cooperación de la Unión.

Mirando a Guatemala, este maravilloso país donde vivo desde hace ya más de un año, veo un país con grandes oportunidades. Un país con una juventud optimista que quiere salir adelante. Un país abierto al mundo, que promueve la integración y la solidaridad regional como un instrumento fuerte para afrontar los desafíos globales. Un país con instituciones cada día más consolidadas. Un país que trata de analizar el pasado para seguir hacia adelante más fortalecido. Como decía Winston Churchill, *"más lejos uno mira el pasado, más lejos va a poder mirar hacia el futuro"*. Un país pluricultural, que diagnosticó las áreas

que tiene que mejorar en lo interno: la malnutrición crónica, la seguridad, la creación de empleo y oportunidades para todos y que trabaja para aportar respuestas.

Estoy segura de que esta voluntad de respuesta va constituir la base de la imaginación necesaria en todos los actores para superar los desafíos del presente y diseñar la visión del futuro. Un futuro basado en lo que une para construir la confianza que va conducir a la resolución de lo que divide.

A veces me preguntan: ¿Cuál es el aporte de la Unión Europea en Guatemala? Y yo respondo: No es fácil cuantificar los resultados de este trabajo en común, como tampoco es fácil comprobar el impacto de una amistad, de una idea o del intercambio de experiencias entre amigos.

Por eso, considero que es mucho mejor escuchar directamente de guatemaltecos lo que ellos piensan, lo que ellos sienten y como ellos valoran esta amistad